

Mensaje nueve

**El arco iris:
la consumación de la experiencia propia
de la vida cristiana y la vida de iglesia**

Lectura bíblica: Ez. 1:28; Gn. 9:13; Ap. 4:2-3; 10:1; 21:19-20

I. El arco iris es una señal de la fidelidad de Dios en guardar el pacto—Gn. 9:8-17:

- A. “Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre Yo y la tierra”—v. 13:
1. A fin de asegurar al hombre de que jamás volvería a ocurrir un diluvio que destruyera a la humanidad y la tierra, Dios hizo un pacto con Noé, con su descendencia y con todo animal—vs. 9-17.
 2. El arco iris es una señal de que Dios es Aquel que establece y guarda Su pacto; el arco iris declara que Dios guardará Su pacto.
 3. El arco iris, un recordatorio del pacto de Dios, representa la fidelidad de Dios; la fidelidad de Dios es el arco iris—1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:9:
 - a. Dios mismo es fidelidad, y Él es fiel a Su palabra—1 Co. 10:13; 1 Ts. 5:23-24.
 - b. Hemos sido preservados por la fidelidad de Dios, y ahora tenemos un arco iris como señal de la fidelidad de Dios.
- B. “Había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda”—Ap. 4:3:
1. Dios es el Dios de vida (jaspe) y redención (cornalina)—v. 3:
 - a. El arco iris alrededor de Su trono significa que Dios es el Dios del pacto, el Dios fiel, quien guardará Su pacto mientras ejecuta Su juicio sobre la tierra—v. 3.
 - b. Dios preservará parte de la humanidad para que sean las naciones que habiten en la tierra nueva para gloria Suya—21:24, 26.
 2. El arco iris alrededor del trono es semejante en aspecto a la esmeralda—4:3:
 - a. La esmeralda es una piedra preciosa cuyo color verde representa los seres vivos de la tierra.
 - b. Esto indica que cuando Dios ejecute Su juicio sobre la tierra, recordará Su pacto y preservará a algunos de los seres vivos de la tierra, como lo indica Génesis 9:11.
- C. “Vi descender del cielo a otro Ángel fuerte [Cristo], vestido de una nube, con el arco iris sobre Su cabeza”—Ap. 10:1:
1. Aquí el arco iris indica que Cristo en Su juicio sobre la tierra guardará el pacto que Dios hizo con Noé tocante a la tierra—Gn. 9:8-17.
 2. El arco iris también indica que Cristo ejecutará el juicio conforme al Dios que se sienta en el trono rodeado por el arco iris, el Dios que es fiel y que guarda el pacto—Ap. 4:2-3.

II. La experiencia que tenemos de la vida cristiana y de la vida de iglesia alcanza su consumación en un arco iris—Ez. 1:28; Ap. 4:3; 10:1; 21:19-20:

- A. El propósito eterno de Dios consiste en forjar Su propio ser, en Cristo, en nuestro interior como nuestra vida y nuestro todo a fin de que podamos tomarle como nuestra persona, le vivamos y le expresemos; éste es el deseo del corazón de Dios y es el enfoque central de la Biblia—Ef. 1:9; 3:11, 16-17a; Fil. 1:20-21a:
 - 1. La obra central que Dios efectúa consiste en edificar Su propio ser, en Cristo, en nuestro interior, con lo cual nos hace uno con Él con miras a Su expresión corporativa—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
 - 2. Finalmente, el Dios Triuno y la humanidad redimida serán unidos, mezclados, incorporados y edificados como una sola entidad: la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 10; 3:12.
- B. Según el plan de Dios, las cosas espirituales que se revelan en Ezequiel 1 comienzan con el viento y alcanzan su consumación con el arco iris—vs. 4, 28:
 - 1. Como resultado de tener un cielo despejado junto con el trono y a causa de experimentar al hombre que tiene apariencia de electro y de fuego consumidor, nosotros tendremos la apariencia de un arco iris—vs. 26-28.
 - 2. El arco iris es el resplandor que está alrededor del hombre sentado en el trono; este resplandor representa el esplendor y gloria que hay alrededor del Señor en el trono—v. 28.
- C. Podemos considerar que un arco iris se produce al combinar tres colores básicos: el azul, el rojo y el amarillo:
 - 1. El azul, el color del trono de zafiro de Dios, representa la justicia de Dios; el rojo, el color del fuego santificador, se refiere a la santidad de Dios; y el amarillo, el color del electro, representa la gloria de Dios—Ro. 1:17; 3:21; 10:3; 6:19, 22; 3:23; 8:18, 21; 1 Co. 1:30.
 - 2. La justicia, la santidad y la gloria son los tres atributos divinos que mantienen a los pecadores apartados de Dios—Gn. 3:24:
 - a. La espada aniquiladora indica la justicia de Dios (cfr. Lm. 3:42-43; Ro. 2:5); las llamas de fuego representan la santidad de Dios (Dt. 4:24; 9:3; He. 12:29); y los querubines representan la gloria de Dios (Ez. 9:3; 10:4; He. 9:5).
 - b. Ya que el hombre caído no podía cumplir las exigencias propias de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, no le fue permitido tener contacto con Dios como el árbol de la vida sino hasta que Cristo cumplió con tales exigencias mediante Su muerte todo-inclusiva en la cruz, por la cual Él abrió un camino nuevo y vivo para que nosotros entremos al Lugar Santísimo y participemos de Cristo como el árbol de la vida—10:19-20; Ap. 22:14.
 - 3. El Señor Jesús murió en la cruz para satisfacer los requerimientos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, y ahora, en resurrección, Él es nuestra justicia, santidad y gloria—1 Co. 1:30:
 - a. La justicia proviene de Dios para Su administración (Sal. 89:14a; 97:2; Is. 32:1); ahora, en Cristo, estamos llegando a ser la justicia de Dios (2 Co. 5:21).

- b. Llegamos a ser santos, así como Dios es santo (1 P. 1:15-16), al tener a Dios en nosotros; llegamos a ser más santos al estar en Dios; y llegamos a ser santísimos al mezclarnos con Dios, ser empapados de Él y estar saturados de Él (1 Ts. 5:23).
 - c. Cristo mora en nosotros como esperanza de gloria (Col. 1:27), y estamos siendo transformados de gloria en gloria en Su imagen (2 Co. 3:18).
 - 4. Debido a que estamos en Cristo, llevamos a Cristo como justicia, santidad y gloria; a los ojos de Dios somos vistos como justicia, santidad y gloria y tenemos la apariencia de un arco iris—1 Co. 1:30.
 - 5. La realidad de este arco iris debe ser forjada en nosotros a fin de que, como aquellos que han sido redimidos por Dios, tengamos la apariencia de un arco iris al manifestar el testimonio de Dios; esto significa que llevaremos la justicia de Dios, la santidad de Dios y la gloria de Dios—Ez. 1:28; Ap. 4:2-3; 10:1; 21:19-20.
 - 6. Aunque este arco iris será manifestado plenamente en la eternidad, la realidad espiritual de este arco iris resplandeciente debe manifestarse en la iglesia hoy—1 Ti. 3:15-16:
 - a. En la vida de iglesia necesitamos permitir que Dios opere en nuestro ser y recibir la gracia al grado que todo en nosotros se vuelva justo, santo y glorioso—Fil. 2:12-13.
 - b. Si permitimos que el fuego santo de Dios incinere todo cuanto no corresponda a Él a fin de que Su naturaleza santa sea manifestada como oro por medio de nuestra humanidad, la iglesia estará llena de la justicia de Dios, la santidad de Dios y la gloria de Dios—Ef. 3:21.
 - c. Esta justicia, santidad y gloria se combinarán y se reflejarán entre sí de modo que formen un arco iris resplandeciente que exprese a Dios y testifique por Él.
- D. La Nueva Jerusalén tiene la apariencia del arco iris; la ciudad santa parece un arco iris—Ap. 21:19-20:
 - 1. Los colores de las doce capas de los cimientos tienen la apariencia de un arco iris, y rodea al Dios eterno como testimonio Suyo; esto significa que toda la ciudad está edificada sobre la fidelidad eterna del Dios fiel:
 - a. La Nueva Jerusalén está edificada y salvaguardada por la fidelidad de Dios con la cual guarda Su pacto—4:2-3; 21:19-20.
 - b. En la economía de Dios necesitamos ser constituidos del Dios fiel a fin de ser fieles como Él es fiel—1 Co. 4:2; 7:25; 1 Ti. 1:12; 2 Ti. 2:13.
 - 2. Como la Nueva Jerusalén en la eternidad, nosotros, la totalidad de los que hemos sido salvos por Dios, seremos un arco iris que testifique por siempre que nuestro Dios es fiel—Ap. 21:2, 10, 19-20:
 - a. Por la justicia, la santidad y la gloria de Dios, tendremos la apariencia de un arco iris que proclame ante el universo entero la fidelidad salvífica de Dios.
 - b. Cuando este arco iris aparezca, Dios logrará el cumplimiento del deseo de Su corazón—Ef. 1:9.
 - 3. Este arco iris eterno será la consumación de la experiencia propia de la vida cristiana y la vida de iglesia—Ap. 4:2-3; 10:1; 21:19-20.